

# Entrevista con Julio Pérez Díaz

## "Generando empleo suficiente y con elevada productividad tenemos un margen amplísimo de mejoras"

**Julio Pérez Díaz**, demógrafo investigador desde 1992, primero en el Centro de Estudios Demográficos de la UAB, y desde 2007 como científico titular del CSIC. Es autor del blog [Apuntes de demografía](#).

**Portal Mayores.**- ¿En qué medida las previsiones demográficas sobre el envejecimiento de la población (longevidad, fecundidad, descenso de población en edad laboral, inmigración) de aquí a 20 años afectan a la sostenibilidad del sistema actual de pensiones públicas? Es decir, ¿cómo ve el futuro de las pensiones, a grandes rasgos?

**Julio Pérez.** -Colecciono textos y publicaciones que usan el envejecimiento demográfico como un factor de predicción de problemas sociales o económicos. Sobre la crisis que inevitablemente va a suponer para las pensiones tengo dos artículos que se escribieron en 1935. En otras palabras, es un género eterno, siempre desmentido por la realidad. Tales previsiones ignoran siempre todos los beneficios que conlleva ese cambio demográfico, que son muy superiores a sus costes.

El verdadero problema de las pensiones en España es doble: son los 4,3 millones de parados, y es tener muchos ocupados que cotizan poco porque están empleados en sectores y ocupaciones de baja productividad. La robustez del sistema de pensiones español es tal que incluso en tales condiciones este año (2009) ha seguido teniendo superávit. El cambio de la pirámide poblacional en los próximos 20 años es una cuestión menor comparada con la evolución del auténtico factor crucial aquí: la cantidad y calidad del empleo.

Sin embargo, y aunque todavía haya muchos puntos oscuros, se ha avanzado mucho en las dos últimas décadas en el conocimiento de las bases moleculares de la enfermedad de Alzheimer, en el desarrollo de nuevas terapias y en la búsqueda de técnicas de diagnóstico eficaces que sin duda nos hacen mirar al futuro próximo con esperanza.

**PM.** -¿Qué medidas se pueden plantear pensando en una mayor sostenibilidad del sistema de pensiones? ¿Sería conveniente un mayor equilibrio entre lo aportado y las prestaciones recibidas? ¿Cree que el sistema de pensiones necesita otras fuentes de financiación complementarias?

**JP.** - Las medidas se deducen de mi respuesta a la pregunta anterior: generando empleo suficiente y con elevada productividad tenemos un margen amplísimo de mejoras: de más de cuatro millones más de cotizantes y unas cotizaciones más altas. El balance no es sólo entre cotizantes y pensionistas; nuestro sistema ha mejorado desde su creación y se ha hecho cada vez más solvente. Eso ha ocurrido a pesar de que, simultáneamente, aumentaba el número de pensionistas, las cuantías de sus pensiones, y el tiempo de vida de los pensionistas.

Por tanto esa mejora del sistema ha sido posible no por una mejor relación demográfica entre pensionistas y contribuyentes (este es el error de apreciación más extendido en este asunto), sino porque los cotizantes aportan cada vez más, gracias a las mejoras del sistema productivo, del nivel educativo, de las nuevas tecnologías, la mejor organización del trabajo, la disposición de buenas infraestructuras, etc.

**PM.-** ¿Hay suficiente información en la sociedad? ¿Es preciso aumentar los esfuerzos para informar y formarse sobre financiación y prestaciones para que cada trabajador o empresario pueda decidir sobre las opciones disponibles?

**JP.-** No creo que estemos ante un problema de información, sino de desinformación. El envejecimiento demográfico lleva más de un siglo siendo un San Benito al que todo el mundo cuelga culpas de todo, empezando por los nacionalismos estatales natalistas de la primera mitad del siglo XX, pasando por los privatizadores neoliberales desde los años 80, y llegando a los actuales reformadores del sistema, escudados en un contexto de crisis de empleo.

Es evidente que el sistema de pensiones puede tener en el futuro un superávit menor, o incluso requerir financiación complementaria durante algún tiempo (lleva muchísimos años siendo al revés: su superávit histórico acumulado es tremendo y ha pasado a los presupuestos generales durante muchas décadas sin que nadie denunciase entonces la “falta de equilibrio”).

Sin embargo, para justificar ahorros y ajustes se están usando argumentos engañosos. La demografía como paraguas estadístico, cuantitativo, supuestamente objetivo, desvía la atención del problema político y económico de fondo: se ha vuelto difícil traducir el crecimiento económico en empleo.

La importancia de las relaciones entre edades activas y no activas es un engaño, porque lo que importa realmente no es la actividad, sino la ocupación. La acelerada mejora de la productividad multiplica la riqueza generada por cada trabajador, pero reduce la cantidad de trabajadores requeridos, y cada vez les hace más tentador el discurso de la reducción de impuestos (“¿por qué tengo yo que pagar por los que no trabajan”).

Si retrasamos la edad de jubilación no habremos solucionado el problema de fondo; lo habremos agravado. Habrá más edades en las que acumular parados

*PM.- Agradecemos mucho a Julio Pérez su amabilidad a la hora de responder a esta entrevista, que hemos realizado a través del correo electrónico los primeros días de febrero de 2010*